"Las migraciones y los órdenes coloniales en el siglo XXI.
Hilos comunes entre las américas y las fronteras de Europa"

Yerko Castro Neira
Profesor de antropología política en la Universidad Iberoamericana

Contribución al blog del Seminario de Estudios Críticos del Derecho y Migraciones, UNAM

27 de octubre de 2022

Una enorme economía visual de las migraciones inunda nuestra mente a diario. Dosis abundantes de fotografías y reportajes de personas de los más distintos orígenes moviéndose a través de países y fronteras, mismas que se combinan con imágenes de autoridades y policías que hacen de todo para detenerles, confinarles y devolverles a sus países. Todo ello implica una sorprendente coincidencia de situaciones y de experiencias a través del mundo.

Por ejemplo, ciudadanos chilenos manifestándose en contra de migrantes venezolanos en las ciudades del norte de aquel país, aprovechan la ocasión para quemar sus mochilas y tiendas de campaña. Grupos de agentes del INM (Instituto Nacional de Migración) de México golpean a migrantes centroamericanos que intentan salir de la sureña ciudad de Tapachula rumbo a Estados Unidos. Policías franceses incendiando campamentos en Calais o agentes macedonios utilizando granadas de aturdimiento y gases lacrimógenos en la frontera con Grecia.

Ya sea que esto ocurra en países gobernados por la derecha más extrema o por una enorme variedad camaleónica de gobiernos autonombrados de izquierda, el resultado es prácticamente el mismo. La aplicación de toda una variedad de reglamentos, disposiciones y normas que hacen casi imposible para las personas migrantes obtener un estatus legal o protección internacional. Las violencias legales se combinan con toda una serie de actuaciones arbitrarias e ilegales de parte de las mismas autoridades. Como insisten en señalar defensores en uno y otro lado del atlántico, las autoridades son parte del problema y no de la solución. En cierto sentido, si miramos las migraciones

actuales y el control migratorio, probablemente podemos concluir que se trata de una enorme ilegalidad en medio de un denso sistema jurídico.

Fruto de la posibilidad que he tenido de conocer y acercarme a observar situaciones migratorias y fronterizas en distintas latitudes, me pregunto; ¿qué nos dicen todas esas enormes y múltiples coincidencias entre unas regiones y otras del planeta cuando analizamos las migraciones? ¿Qué nos dicen sus pocas diferencias?

En primer lugar, que asistimos a un régimen de control migratorio o régimen de fronteras. Que este régimen esta guiado por una noción de seguridad y criminalización y no de seguridad humana. Militarización, criminalización de migrantes y defensores hacen parte, en este sentido, de una constante por la cual el migrante que no viene de una situación clásica de refugio, deviene refugiado. Quien no huye de diversas violencias en su país, las experimenta en el tránsito y mientras se encuentra detenido por las autoridades.

Los gobiernos de Europa y de Estados Unidos (México no hace mal su papel en esto), hacen todo para desenmascarar a estos “falsos refugiados”, dicen ellos con total seguridad estadística. Pero las migraciones continuan, y persisten a pesar de las innumerables violencias en el camino, a manos de bandas de traficantes y de autoridades. Se criminaliza a defensores en el mediterráneo y se criminaliza a defensores en la frontera norte de Mexico. Las autoridades dicen estar desbordadas con las solicitudes de refugio y asilo, en Lesbos y Lampedusa, en Estados Unidos y México. Al mismo tiempo, rápidamente y bajo condiciones ideales se tramitan las solicitudes de protección para personas de Ucrania, contradiciendo sus mismos argumentos.

En muchos sentidos, las formas de control migratorio sirven para reforzar las fronteras nacionales y los límites coloniales entre un sur pobre e incontrolable, y un norte deseado por todos. El gobierno de las migraciones, en otras palabras, ayuda a la formación de la unión europea y al fortalecimiento de la frontera sur de Estados Unidos.

Mediante esta forma de gobierno de las migraciones, ante el endurecimiento de sus leyes y la presencia cada vez más masiva de fuerzas militares para contenerlas, a los migrantes no les queda más que aumentar los riesgos cruzando por zonas más peligrosas y quedando a merced de bandas criminales en contubernio con autoridades de diverso tipo. En este sentido, como dicen varios estudios, no estamos ante un sistema que pueda matar directamente a los migrantes e impedir su entrada en el país, sino que de forma más sofisticada y menos visible, se trata de un sistema de control que indirectamente al obligarlos a tomar mayores riesgos, les deja simplemente morir.

Pero aquí y allá las personas migrantes responden. Ellas y ellos no son simples víctimas. Migrantes que hacen huelgas y motines exigiendo buenas condiciones en Lesbos y en Tapachula. Frentes antirracistas en Italia, en San Diego y en Tijuana. Migrantes de Asia quemando sus huellas para no ser reconocidos por el enorme banco de datos que maneja Frontex, la agencia encargada de asegurar las fronteras de Europa. Migrantes centroamericanos pasando con niños hacia Estados Unidos para obtener la protección internacional.

Múltiples estrategias a las cuales los gobiernos responden en un dinamismo infinito. Todo esto marcado por datos irrefutables. Europa y Estados Unidos históricamente han dependido de la mano de obra indocumentada. *"Son los trabajadores esenciales"*, dijo Donad Trump al comienzo de la pandemia cuando se le pregunto si continuarían los arrestos de trabajadores agrícolas, la mayor parte sin un estatus legal en ese país. Por eso es que no se trata simplemente de excluirlos sino de producir una selección y clasificación para lograr que quienes entren a los países del norte, lo hagan como mano de obra dócil y gobernable.

Al mismo tiempo, sabemos que la mayor parte de los migrantes y demandantes de protección terminan quedándose en países del sur. La diferencia es enorme cuando vemos que Alemania, la nación más rica de Europa, apenas recibe 40 veces menos que lo que recibe un pequeño país como el Líbano o Jordania. Sin embargo, persisten los discursos que hablan de un invasión de extranjeros. Que insisten que debemos proteger nuestras fronteras y nuestra identidad, expresando claramente su pulsión alterofóbica.

Mirado en forma global, todo esto nos permite comprender que las formas de gobierno de las migraciones en la actualidad, en uno y otro continente, hacen parte fundamental de una reconfiguración del orden racial y de clase que ha persistido desde que el orden colonial se vino a imponer en el mundo.

Como académicos, frente a este oscuro panorama, resulta prácticamente imposible mantenerse neutros. La investigación activa y colaborativa es más urgente que nunca y nos impone a nosotros, profesores y alumnado, la necesidad de seguir realizando estudios serios y rigurosos que busquen iluminar estos fenómenos y ofrecer acompañamiento para que las y los migrantes reciban nuestro respaldo.

Referencias y autores que sirvieron de inspiración para este texto

https://politica.expansion.mx/mexico/2021/08/30/la-cndh-y-ai-condenan-las-agresiones-de-agentes-a-migrantes-en-chiapas

https://www.youtube.com/watch?v=iHcc3kPa2Kg, Desierto de Atacama: la difícil llegada al "sueño chileno" de cientos de migrantes, BBC Mundo, 19 octubre 2021

De Genova, N. (2013). "Spectacles of Migrant "Illegality': The Scene of Exclusion, the Obscene of Inclusion", *Ethnic and Racial Studies* 36 (7):1180-1198.

De León, J. (2015). *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*. Oakland : University of California Press.

Samaddar, R. (2016). *A Post-Colonial Enquiry into Europe's Debt and Migration Crisis*. New York: Springer.